

Pues que me has muerto tres hijos,
Mata el padre, y serán cuatro.
Si eres buen caballero,
No debes tú de negarlo:
No mueras, hijo Rodrigo,
Si quieres verte vengado.—
Mal le ha sucedido al viejo
Lo que llevaba pensado,
Que los jueces de la lid,
Habían ya determinado
Dar á Zamora por libre,
Y á Don Diego dar por salvo.
Danle por buen caballero,
Y en armas aventajado.
El viejo, cuando lo supo,
De coraje está temblando:
Tórname á desafiar,
Y que salgan él, ó cuatro:
Caballeros de Jaen,
Son los que lo han otorgado.

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado.*)

803.

AL MISMO ASUNTO. — LXXX.

(Anónimo.)

Sembrado está el duro suelo
De la sangre zamorana
De los tres hijos queridos
Del buen viejo Gonzalo Arias:
Sembrado está el duro suelo
De las piezas de las armas,
Y del batir de los golpes,
Surcada la empalizada.
Rodrigo Arias queda muerto
En medio de la estacada,
Y su caballo á Don Diego,
Sacó fuera de la raya,
Y aun el animoso Ordoñez
Volver quiere á la batalla,
Para lidiar con los dos,
Que por vencer le quedaban.
El viejo Arias armado,
Furioso empuña la lanza,
Que quiere vengar con ella
Tanta sangre derramada.
Con la voz ronca y horrible
Por medio de todos pasa,
Y al matador de sus hijos,
Dice airado estas palabras:
—Pues la sangre, ardiente jóven,
Crudo lobo, no te harta,
Mata tu sed con la mia,
De un viejo que te desama,
Que yo beberé la tuya
Con que mitigue mi saña,
Y acompañaré mis hijos
En la muerte por su patria.—

(MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general.*)

804.

EQUEQUIAS DEL HIJO DE ARIAS GONZALO. — LXXXI.

(Anónimo.)

Por aquel postigo viejo,
Que nunca fuera cerrado,
Vi venir pendon bermejo
Con trescientos de á caballo:
En medio de los trescientos
Viene un monumento armado
Y dentro del monumento
Viene un atahud de palo,
Y dentro del atahud,
Venía un cuerpo finado,
Qu'era el de Fernando d'Arias,

El hijo de Arias Gonzalo.
Llorábanle cien doncellas,
Todas ciento hijosdalgo,
Todas eran sus parientas
En tercero y cuarto grado:
Las unas le dicen primo,
Otras le llaman hermano,
Las otras decían tío,
Otras lo llaman cuñado,
Sobre todas lo lloraba
Aquesa Urraca Fernando.
Y cuán bien que las consuela
Ese viejo Arias Gonzalo!
—¿Por qué llorais, mis doncellas?
¿Por qué haceis tan grande llanto?
No lloreis así, señoras,
Que no es para llorarlo:
Que si un hijo me han muerto
Aquí me quedaban cuatro:
No murió por las tabernas,
Ni á las tablas jugando;
Mas murió sobre Zamora
Vuestra honra bien guardando:
Murió como caballero,
Con sus armas peleando.

(Cancionero de romances. — It. TIMONEDA, *Rosa española.*)

1 Parece ser un romance escrito en principios del siglo XVI.

805.

AL MISMO ASUNTO. — LXXXII.

(De Lucas Rodríguez.)

Sobre el cuerpo de Rodrigo,
Arias Gonzalo lloraba,
Que de la mortal herida
El espíritu dejaba,
Y el rostro sangriento y frío
Muchas veces le besaba,
Que á su generoso pecho
Ya el dolor le sojuzgaba.
Roto el fudo al sufrimiento,
Con la voz ronca, turbada,
Dice: —¡Oh juvenil esfuerzo!
¡Mocedad tan malograda!
¿Y cómo cayó en vosotros
La suerte que á mí tocaba,
Que de yo vivir, mis hijos,
Poco fruto se sacaba!
¿Cómo torció la fortuna
Lo que la razón os daba?
No lloro yo vuestra muerte,
Que fué ganar vida y fama,
Pues que muriendo cobrastes
La honra qu'en duda estaba,
Y librásteis á Zamora
De una confusion tan brava;
Mas lo que siento, hijos míos,
Es ser tanta mi desgracia
Que no fuese yo el primero,
Que quedase en la estacada:
Vosotros con el descanso
Yo con el dolor quedaba.
¡Oh traidor, falso Bellido,
Y cuán caro me costaba
El darte entrada en Zamora!
¿Y cómo lo recelaba
Este triste corazón,
Que tu maldad me mostraba!
El llorar deja el buen viejo
Por valer á Doña Urraca,
Que como mujer furiosa
Sobre el cuerpo se arrojaba;
Sus dos ojos hechos fuentes
El bello rostro agraviaba,
Y las hebras de oro fino

Tampoco las perdonaba,
Diciendo: —Padre y señor,
La que tanto mal causaba,
Tantas muertes, tantos daños,
La que fué tan desgraciada,
Aquí la teneis presente,
Vengad de mi vuestra saña.
¡Ay, Rodrigo, el mas valiente
Qu'en toda España se hallaba,
A Dios pido que yo vea
Vuestra muerte bien vengada,
Y con muy rabiosa ira
Sea la vida quitada
Del que contra tanto esfuerzo
Tanta victoria alcanzaba! —
Arias Gonzalo se esfuerza,
Y á la Infanta consolaba:
—No acrecentéis mas, señora,
El dolor que me acababa,
Que no solo estos tres hijos,
Mas yo y el que me quedaba
Estuviéramos bien muertos,
Sobre cosa que os tocaba,
Pues muriendo como buenos,
Zamora libre quedaba,
Cuanto mas, que no es morir,
La muerte que vida daba.—

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado.*)

4 En este romance el hijo que muere es Rodrigo, y en el anterior es Pedro Arias.

806.

HISTORIA DEL CERCO Y RETO DE ZAMORA. — LXXXIII.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

De la cobdicia, que es mala,
Muchos males se han causado;
Aquesta causó la muerte
Al rey Don Sancho, Fernando;
A sus hermanos los reyes
Los reinos les ha quitado:
A Garcia metió en hierros,
Don Alfonso es desterrado.
Ido se había huyendo
A Toledo, ese reinado,
Al rey moro Alimaimon,
Del cual es bien hospedado.
Don Sancho cobró los reinos,
D'ello quedó muy pagado:
A Doña Urraca, su hermana,
Mensajeros le ha enviado,
Que luego le dé á Zamora
De su voluntad y grado,
Que si hacerlo no quiere
Por él le será tomado.
Doña Urraca respondió
Que no hará lo que ha mandado,
Pues su padre se la dió:
Muy mal es aconsejado.
Visto por el Rey aquesto
A Zamora había cercado;
Muchos combates le dió,
Pero bien le es defendado.
Arias Gonzalo, buen viejo,
A la Infanta ha aconsejado
Que al Rey le diese la villa,
Pues que tanto lo ha en grado,
Y ella se vaya á Toledo
Con Don Alfonso su hermano,
Antes que á todos los mate
Y no puedan ser librados.
La Infanta tuvo por bien
Lo que el viejo ha razonado.
Ya quieren dejar la villa,
Mas Bellido había llegado
Ante Doña Urraca Alfonso,
Y promesa le había dado
Que él hará quitar el cerco

De que Zamora es cercado.
La Infanta se lo agradece,
Y primero le ha avisado
No haga cosa mal fecha,
Porque traidor sea llamado.
Despedido de la Infanta,
Arremetió su caballo
Por delante de las puertas
Donde vive Arias Gonzalo,
A grandes voces diciendo:
—Traidor sois, viejo malvado,
Porque dormis con la Infanta,
Aquesa Urraca Fernando,
Y en no dar al Rey la villa
Haceis gran desaguado;
Mas como sois falso viejo
Habeislo muy mal mirado.—
Los zamoranos que han visto
Lo que Bellido ha acordado,
De encima de las almenas
Grandes voces están dando:
—Avisámoste á ti, el Rey,
Nos te hacemos avisado,
Que Bellido, que á ti es ido,
Es un traidor muy probado:
Muchas traiciones ha hecho,
Guarte no seas malhadado,
Que aqueste mató al buen conde
Que Don Nuño era llamado.
Matólo sobre seguro,
Y así mató á otros cuatro,
Y lo mismo hará á ti, Rey,
Si no vives avisado.—
Dando al Rey estos avisos
Bellido al real ha llegado:
Al Rey le estaba diciendo,
D'esta manera ha hablado:
—Arias Gonzalo y sus hijos
De matarme han acordado,
Porque yo, señor, les dije
Que la villa te hayan dado,
Y hasta aquí me han seguido,
Ferozes y denodados
Llamándome de traidor,
Sin jamas lo haber pensado;
Pero yo te serviré
A su pesar y á tu grado,
Que en Zamora está un postigo,
El cual es muy poco usado,
Porque ninguna persona
Jamás por él hobo entrado
De aquestos que agora viven,
Sino del tiempo pasado.
Solamente yo lo sé,
Y á todos es encelado,
Por el cual habrás la villa
Y en ella serás entrado.—
El Rey le ruega que vayan
A ver lo que le ha contado;
Y el Rey con necesidad
Del caballo es apeado,
Y un venablo que llevaba
Diólo á Bellido en su mano,
Con el cual Bellido al Rey
Mortal herida le ha dado,
Y hecha ya la traición
A Zamora se ha tornado.
Los del real, que lo han visto,
Gran clamor han levantado;
Donde el rey Don Sancho está
Muchos d'ellos han llegado.
Hallaron al Rey herido,
Pasado de lado á lado,
Y como el Cid vido al Rey
Muy gran pesar ha tomado.
Cabalgó sobre Babieca,
Muy mal lo iba aquejando,
Por alcanzar á Bellido
Para dél se hacer vengado.

Bellido se entró en la villa
Sin que el Cid lo haya alcanzado,
Porque no llevaba espuelas
Ese Rodrigo esforzado,
El cual con muy gran despecho
A sí mismo ha denostado,
Y á todos los caballeros,
Que han sin ellas cabalgado,
Que por no llevarlas él
El traidor se le ha escapado.
Ese buen conde de Cabra
Que de Grañon es nombrado,
Al Rey le estaba diciendo,
Aquesto le estaba hablando:
—Buen Rey, acordáos de Dios,
Restituid lo tomado,
Que la herida es mortal,
No creais ser escapado,
Que os es vecina la muerte,
Y d'ella estais muy cercano.—
Respondióle el Rey al Conde:
—Buen consejo me habeis dado.—
El Rey de aquesta herida
De este siglo había pasado;
Don Diego Ordoñez de Lara
Grandes gritos está dando,
Y con coraje encendido
Muy pronto se había armado.
Para Zamora se ha ido,
Junto al muro se ha llegado,
A grandes voces diciendo:
D'esta suerte ha razonado:
—Fementidos y traidores
Sois todos los zamoranos,
Porque dentro de esa villa
Acogisteis al malvado,
De Bellido, ese traidor,
Que mató al rey Don Sancho
Mi buen señor, y mi rey,
De que soy muy lastimado;
Que los que á traidores acogen
Traidores han de ser llamados,
Y por tales yo vos repto,
Y á vuestros antepasados,
Y á los que están por nacer
Los pongo en el mismo grado,
Y á los panes, y á las aguas
De que sois alimentados,
Y esto os haré conocer
Ansi como estoy armado,
Y lidiaré con aquellos
Que no quieran confesarlo,
O con los cinco uno á uno,
Como en España es usado
Que lidie el que á concejo
Como yo, había reptado.—
Arias Gonzalo, ese viejo,
Ansi le había hablado,
Después que hobo entendido
Lo que Ordoño ha razonado:
—No debiera yo nacer,
Si es como tú has contado;
Mas yo acepto el desafío
Que por tí es demandado,
Y te haré conocer
No ser lo que has publicado.—
Y con este presupuesto
A sus hijos había armado,
Y también él se armó
Gomo varon esforzado,
Para lidiar con Ordoño,
El que los hobo reptado:
Más quiere que todos mueran,
Que fementidos llamados.
Avisando está á sus hijos
Que sean bien esforzados,
Porque Ordoño es muy valiente,
Y viene muy denodado.
Acordándose está

Los hechos de sus pasados,
Y que no pierdan la honra
Qu'ellos hobieran ganado.
Estando en estas razones
Doña Urraca había llegado,
Y fuése para el buen viejo,
Del arnes le había trabado,
Y con rostro muy lloroso
D'esta manera ha hablado:
—O padre mio y señor,
No me hayais desamparado,
Pues que mi padre en su fin
A vos me hobo encomendado;
Que si vos al campo vais,
Perdido será mi Estado.—
Y por darle algun consuelo
Luego se ha desarmado,
Y con estas armas propias
A su hijo había armado.
Pedro Arias es el menor,
Muy valiente y esforzado,
Y está acabado de armar,
Su padre le había hablado:
—Hijo, mi bendicion hayas,
La cual te doy de buen grado;
Gran razon es la que llevas,
De Dios seas ayudado.
Pues que falsamente somos
Por Ordoño ansi reptados,
Muestra tu fuerza y esfuerzo
En este caso afamado,
Y haz que la villa y concejo
Por tí solo sea librado,
Y la honra de la Infanta
A quien yo tengo á mi cargo.—
Pedro Arias que aquesto oyó
Gran esfuerzo había tomado;
Besó las manos al padre,
Prestamente ha cabalgado
Fuése para Don Ordoño
Con semblante denodado:
Comenzaron su batalla
En el lugar señalado,
De la cual saliera muerto
Pedro Arias el esforzado.
También mató á Diego Arias,
Y á Rodrigo Arias su hermano.
El repto no se acabó
Por salirse del fosado
El caballo que traía
Ordoño, aquese afamado.
Gran clamor hay en Zamora,
Todos se están acuitando;
Por los tres hermanos muertos
Gran llanto se ha levantado,
Y la que mas lo sentía
Era Urraca Fernando,
Y el triste viejo su padre,
Que tanto los hobo amado.
Visto aquesto por la Infanta
A Don Alfonso ha avisado,
Que está en Toledo huido
De miedo del rey Don Sancho:
De todo lo acaecido
Muy gran cuenta le había dado.
Dícele que luego venga
A Castilla, ese reinado,
Para la haber y reinar,
Porque él la ha heredado
Juntamente con Galicia
Y Leon, ese nombrado;
El cual vino prestamente
Y todo lo había cobrado,
Y coronóse por rey
De los reinos que he nombrado.
En Alfonso se cumplió
La bendicion y buen hado
Que su padre el Rey le dió
Al tiempo que hobo espirado;

Que los sus reinos diviso
D'ellos fuese él coronado,
Porque le fuera obediente
En lo que le hobo mandado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

EPOCA DE ALFONSO VI, CON LA TERCERA PARTE
DE LOS ROMANCES DEL CID CAMPEADOR, HASTA
SU MUERTE, Y OTROS POSTERIORES A ELLA,
QUE TIENEN RELACION CON SU MEMORIA.

807.

FÚGASE ALFONSO DE TOLEDO PARA OCUPAR EL TRONO DE
CASTILLA.—EL CID SEVERAMENTE LE EXIGE, Y ÉL PRESTA
JURAMENTO DE QUE NO TUVO PARTE EN LA MUERTE DE
SU HERMANO DON SANCHO.—LXXXIV.

(Anónimo.)

Doña Urraca, aquesa infanta,
Mensajeros ha enviado
Que vayan con las sus cartas
A Don Alfonso su hermano,
El cual estaba en Toledo
Del rey moro acompañado.
Toman caballos y postas
Los mas lijeros y flacos,
Caminan dias y noches
Con camino apresurado:
Llegaron presto á Toledo;
Eu un lugar muy poblado,
Ollas había por nombre,
Ollas el saqueado,
Toparon á Peranzures,
Un caballero afamado,
Que en libertar á su rey
Mucho tiempo ha trabajado:
Llamara los mensajeros
En un lugar apartado,
Cortárale las cabezas,
Las cartas les ha tomado,
Fuérase para Toledo,
Sin á nadie haber topado.
Fuése para Don Alfonso
Que dél era muy amado,
Contóle toda la muerte
Que fué dada al rey Don Sancho,
Y cómo por él venian
Para dalle su reinado:
Que lo tuviese secreto,
Porque al Rey parte no ha dado.
Respondió el Rey que si haria,
Que no tuviese cuidado.
Fuérase el rey Don Alfonso,
Cuando d'este se ha apartado,
A ese rey Alimaimon,
Que á Toledo había tomado.
Dijole secretamente
Todo lo que había pasado,
Porque siempre Don Alfonso
Fué discreto y avisado,
Y pensó que si estas nuevas
De otro el Rey fuese informado,
Que no le vendria bien,
Sino mucho mal y daño.
Pero respondióle el Rey,
Con gran placer que ha tomado:
—Yo te doy mi fe y palabra
Que tu Dios te ha aconsejado,
Porque tengo en los caminos
Mucha gente de caballo,
Que te guarden las salidas,
Y las entradas y pasos:
Si salieras sin licencia,
Tú fueras despedazado;
Mas pues eres tú tan fiel,
Galardon te será dado.—
Sentáronse en una mesa

Y el ajedrez han tomado:
Juega tanto Don Alfonso,
Que el Rey estaba enojado.
Tres veces le dijo: —Vete,
Vete, y salte del palacio.—
Don Alfonso muy contento
Fuése á su casa de grado,
Fuése con él Peranzures
Que d'esto mucho se ha holgado.
Toma sogas y maromas
Por salvar del muro abajo,
Afuera caballos tienen,
Todos están en el campo.
Sálense á la media noche,
Que está todo asesegado,
Cubierto con las estrellas
Y con la luna alumbrado.
Bajan por Sant Agustin,
Un monesterio cercado,
Cerca está de la ribera
De aquese rio de Tajo;
Sálense hácia la vega
Y en el camino han entrado,
No paran noche ni dia.
Porque no hayan de alcanzallos:
Llegan muy presto á Zamora,
Que es pueblo muy bien cercado;
Sus vasallos lo reciben
Aunque no le habían jurado.
Hablando está con su hermana
De la muerte de su hermano,
Cuando salió un caballero
Que Ruy Diaz es llamado.
Este nunca había querido
A su rey besar la mano,
Hasta que por juramento
Pruebe ser libre y salvado
De la muerte que fué dada
A su hermano el rey Don Sancho.
Porque nadie de los suyos
Nunca en esto ha sido osado
De tomar tal juramento
Sino el Cid, que es muy honrado.
En esto respondió el Rey,
Bien oiréis lo que ha hablado:
—¿Cuál causa, vasallos míos,
Cuál es la causa y pecados
Que solo Ruy Diaz queda
Que no me besa la mano?
Yo siempre le hice honra,
Como mi padre ha mandado,
Siempre le hice mercedes,
De todos es mas privado.—
Allí respondió el Cid
Con semblante mesurado:
—Don Alfonso, Don Alfonso,
Por fuerza teneis vasallos,
Que todos tienen sospecha
Que vos solo sois culpado
De la muerte que fué dada
A vuestro hermano en el campo,
Y cualquier que me quisiere
Por continuo y por vasallo
Pagaráme muy buen sueldo,
Y si no, soy liberto,
Que ser siervo de traidores
No me cumple ni es mi grado:
Vos haréis el juramento
Que todos han demandado.—
Mucho se holgó el Rey
De lo que el Cid ha hablado:
—Dios os ponga en honra, el Cid,
En gran honra y gran estado.
Ruego á la Virgen Maria
Y á su Hijo muy amado,
Que muriese por tal muerte
Como murió el rey Don Sancho,
Si fui en dicho, ni en hecho,
De la muerte de mi hermano,

Aunque como sabeis todos
Me tuvo el reino forzado :
Por tanto os ruego, señores,
Como amigos y vasallos,
Que déis orden y manera
Como d'esto sea librado.—
Allí respondieran todos
Sus vasallos y criados :
—Este juramento, el Rey,
En Búrgos debéis jurarlo,
En Santa Agueda, la iglesia,
Do juran los hijosdalgo,
Vos y doce caballeros
De los vuestros toledanos.—
El fué d'esto muy contento,
Y luego lo hace de grado.
En Santa Agueda de Búrgos
Estaba el Rey asentado,
Cuando se llegó el Cid
Con un libro en la su mano,
En que están los Evangelios
Y un Crucifijo pintado :
Comienza d'esta manera,
D'esta manera ha hablado :
—Todos venis con el Rey
Porque jure y sea librado :
Si qualquiera de vosotros
En aquesto habeis estado,
O si vos, rey Don Alfonso,
De cruel muerte seais matados.—
Amen, amen, dijo el Rey,
Que de tal no soy culpado.—
Los sus vasallos entónces
Las llaves le han entregado :
Alzáronlo por su Rey,
Todos le besan las manos,
A todos hace mercedes,
De todos es muy amado.

(Cancionero de Romances.)

¹ Este romance, el de *Arias Gonzalo respondé*, número 788, y el de *Ya se sale por la puerta*, número 796, forman uno solo en el *Cancionero de romances*, y desde él empiezan los romances que tratan del juramento exigido y tomado por el Cid al rey Alfonso VI, lo cual fué causa de sus desavenencias posteriores.

808.

AL MISMO ASUNTO. — LXXXV.

(Anónimo¹.)

En Toledo estaba Alfonso,
Que non cuidaba reinar ;
Desterrárale Don Sancho
Por su reino le quitar :
Doña Urraca á Don Alfonso
Mensajero fué á enviar ;
La nuevas que le traian
A él gran placer le dan.
—Rey Alfonso, rey Alfonso,
Que te envian á llamar ;
Castellanos y leoneses
Por rey alzado te han,
Por la muerte de Don Sancho,
Que Bellido fué á matar :
Solo entre todos Rodrigo,
Que no te quiere acetar,
Porque amaba mucho al Rey
Quiere que hayas de jurar
Que en la su muerte, señor,
No tuviste que culpar.
—Bien vengais, los mensajeros,
Secretos querais estar,
Que si el rey moro lo sabe
El aquí nos detendrá.—
El conde Don Peranzures
Un consejo le fué á dar,
Que caballos bien herrados
Al reves habian de herrar :

Descuélganse por el muro,
Sálense de la ciudad,
Fuéron á dar á Castilla
Do esperándolos están.
Al Rey le besan la mano,
El Cid no quiere besar,
Sus parientes castellanos
Todos juntado se han,
—Herederos sois, Alfonso,
Nadie os lo quiere negar ;
Pero si os place, señor,
Non vos debe de pesar
Que nos fagais juramento
Cual vos lo quieren tomar,
Vos y doce de los vuestros,
Los que vos querais nombrar,
De que en la muerte del Rey
Non tenedes qué culpar.
—Pláceme, los castellanos,
Todo os lo quiero otorgar.—
En Santa Gadea de Búrgos
Allí el Rey se va á jurar ;
Rodrigo tomó la jura
Sin un punto mas tardar,
Y en un cerrojo bendito
Le comienza á conjurar :
—Don Alonso, y los leoneses,
Venios vos á salvar
Que en la muerte de Don Sancho
Non tuvisteis que culpar,
Ni tampoco d'ella os plugo,
Ni á ella disteis lugar :
Mala muerte hayais, Alfonso,
Si non dijerdes verdad,
Villanos sean en ella
Non fidalgos de solar,
Que non sean castellanos,
Por mas deshonra vos dar,
Sino de Asturias de Oviedo
Que non vos tengan piedad.
—Amen, amen, dijo el Rey,
Que non fui en tal maldad.—
Tres veces tomó la jura,
Tantas le va á preguntar.
El Rey viéndose afincado,
Contra el Cid se fué á airar :
—Mucho me afincáis, Rodrigo,
En lo que no hay que dudar,
Cras besarme heis la mano,
Si agora me haceis jurar :
—Sí, señor, dijera el Cid,
Si el sueldo me habeis de dar
Que en la tierra de otros reyes
A fijosdalgos les dan.
Cuyo vasallo yo fuere
Tambien me lo ha de pagar ;
Si vos dárme lo quisieredes,
A mí placer me vendrá.—
El Rey por tales razones
Contra el Cid se fué á enojar ;
Siempre desde allí adelante
Gran tiempo le quiso mal.

(Escobar, Romancero del Cid.)

¹ Aunque este romance haya experimentado alteraciones en su trasmision oral, todo demuestra que es de los verdaderamente viejos, y no de los calcados sobre la prosa de una crónica.—Es muy extraño por esto no verle incluido en el *Cancionero de romances*, ni en ninguna otra coleccion de su tiempo, fuera de la de Escobar, que es posterior.

809.

AL MISMO ASUNTO. — LXXXVI.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Muerto es el rey Don Sancho,
Bellido muerto lo habia :
Don Alfonso, ese su hermano,

Aunque el Cid es atrevido,
Esforzado á maravilla.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

810.

TOMA EL CID LA JURA AL REY ALFONSO. — LXXXVII.

(Anónimo.)

Hizo hacer al rey Alfonso
El Cid un solemne juro
Delante de muchos grandes,
Que se hallaron en Búrgos.
Mandó que con él viniesen
Doce caballeros suyos,
Para que con él jurasen
Cada cual, uno por uno,
En la muerte de Don Sancho,
Que lo mataron seguro
En el cerco de Zamora
A traicion y junto al muro :
Y cuando en el templo santo
Estuvieron todos juntos,
Levantóse del escaño
El Cid, y aquesto propuso :
—Por aquesta santa casa
Donde estamos ende ayuso,
Que digades la verdad
De aquesto que vos preguntó :
Si vos, Rey, fuisteis la causa,
O de los vuestros alguno,
En la muerte de Don Sancho,
Hayais la muerte que él hubo.—
Todos dijeron amen ;
Mas el Rey quedó confuso :
Pero por cumplir el voto,
Respondió :—Lo mesmo juro.—
Fincó la rodilla en tierra
Por hacer la corte ayuso ;
El Cid delante de todos
Al Rey le fabla sesudo :
—Si ayer non vos besé mano,
Mi Rey, á ello fui tenuto ;
Mas agora vos la beso
Con todo mi grado y gusto.
En esto que aquí he fablado
No os he fecho agravio alguno,
Que esto debiera al rey Sancho
Como leal vasallo suyo,
Y si aquesto non ficiera
Yo quedara por perjuro,
Et non por buen caballero
Me tuviera todo el vulgo.

(Escobar, Romancero del Cid.)

811.

AL MISMO ASUNTO. — EL REY ENOJADO DESTIERRA

AL CID. — LXXXVIII.

(Anónimo.)

En Santa Agueda de Búrgos
Do juran los hijosdalgo,
Le tomaban jura á Alfonso
Por la muerte de su hermano.
Tomábasela el buen Cid,
Ese buen Cid castellano,
Sobre un cerrojo de fierro,
Y una ballesta de palo,
Y con unos Evangelios
Y un Crucifijo en la mano.
Las palabras son tan fuertes,
Que al buen Rey ponen espanto :
—Villanos mátenle, Alfonso,
Villanos, que no fidalgos,
De las Asturias de Oviedo,
Que no sean castellanos ;
Mátente con aguijadas
No con lanzas ni con dardos,

Sobre Zamora yacia,
Las manos por Rey le besan,
Leoneses y de Castilla ;
Asturianos y gallegos
Por su rey lo recebian,
Y tambien esos navarros,
Por señor le obedecian.
El Cid no lo quiere hacer :
Don Alfonso le decia :
—Todos por señor me toman,
Por rey jurado me habian,
Vos, Cid, solo no queréis,
¿Qué es la causa que ende habia ?
Ca yo siempre os hice bien
Y á mi padre prometia,
Cuando murió en Cabezón,
Y d'este mundo partia :
Haced lo que hacen, Cid,
Yo vos lo agradecería.—
El Cid se levantó en pié,
Al Rey así respondia :
—Señor, todos los que vedes
Muy grande sospecha habian,
Que por el vuestro mandado
El rey Don Sancho moria :
Si vos d'ello no os salvais,
La mano no os besaria.
Pláceme, dijera Alfonso,
Que culpa ninguno habia,
Lo que pedis tengo á bien,
Por muy bueno os contaria ;
Y de aquí os juro á Dios,
Y aquella virgen Maria,
Que lo tal nunca mandé,
Ni consejado lo habia,
Ni cuando su muerte supe
Placer d'ello me venia,
Aunque me echó de la tierra,
Y mi reino me tenia.—
Y á los que estaban presentes,
Su consejo les pedia,
Altos hombres y perlados,
Que jurase le decian
En Santa Agueda de Búrgos,
Idos en su compañía,
Y que el juramento hecho
Libre de aquesto sería.
El Rey lo tuvo por bien,
Para Búrgos se volvía :
Un libro tomara al Cid,
Los Evangelios tenia ;
Púsole sobre el altar,
El Rey las manos ponía.
El Cid le tomó la jura,
Tomóselo d'esta guisa,
Dijóle :—Rey Don Alfonso,
A jurar vos convenia
Que no fuisteis en consejo
De la muerte que moria
El rey Sancho, vuestro hermano,
Mi señor, que bien queria.
Si vos non decis verdad
Y jurades la mentira,
Plega á Dios que un traidor
A vos os quite la vida ;
Que sea vuestro vasallo,
Como Bellido sería
De vuestro hermano Don Sancho,
A quien por señor tenia.—
Don Alfonso dijo amen,
La color tenia perdida :
Otras dos veces la jura
Le tomó como decia.
El Rey recibiera enojo
Contra el Cid, por lo que hacia.
Quisole besar las manos,
Mas el Rey no consentia ;
De aquel día en adelante
El Rey al Cid ha enemiga,

Con cuchillos cachicuernos,
No con puñales dorados;
Abarcas traigan calzadas,
Que no zapatos con lazo;
Capas traigan aguaderas,
No de contray ni frisado;
Con camisones de estopa,
No de holanda, ni labrados;
Cabalguen en sendas burras,
Que no en mulas ni en caballos;
Frenos traigan de cordel,
Que no cueros fogueados;
Mátente por las aradas,
Que no en villas ni en poblado;
Sáquente el corazón vivo
Por el siniestro costado,
Si no dices la verdad
De lo que eres preguntado,
Sobre si fuiste ó no
En la muerte de tu hermano.—
Las juras eran tan fuertes
Que el Rey no las ha otorgado.
Allí habló un caballero
Que del Rey es mas privado:
—Haced la jura, buen Rey,
No tengais d'eso cuidado,
Que nunca fué rey traidor,
Ni papa descomulgado.—
Jurado había el buen Rey,
Que en tal nunca fué hallado;
Pero también dijo presto,
Malamente y enojado:
—;Muy mal me conjuras, Cid!
Cid, muy mal me has conjurado!
Porque hoy le tomas la jura
A quien has de besar mano.
Vete de mis tierras, Cid,
Mal caballero probado,
Y no vengas mas á ellas
Dende este día en un año.
—Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme, dijo, de grado,
Por ser la primera cosa,
Que mandas en tu reinado:
Por un año me destierras,
Yo me destierro por cuatro.—
Ya se partía el buen Cid
A su destierro de grado
Con trescientos caballeros,
Todos eran hijosdalgo,
Todos son hombres mancebos,
Ninguno allí no había cano,
Todos llevan lanza en puño,
Con el fierro acicalado,
Y llevan sendas adargas
Con borlas de colorado,
Y no le faltó al buen Cid
Adonde asentar su campo.

(Cancionero de romances.)

¹ Es con algunas variantes el mismo del número 812, que empieza: *En Santa Gadea de Burgos*, etc.

812.

AL MISMO ASUNTO.—LXXXIX.

(Anónimo¹.)

En Santa Gadea de Burgos
Do juran los hijosdalgo,
Allí le toma la jura
El Cid, al rey castellano.
Las juras eran tan fuertes,
Que á todos ponen espanto;
Sobre un cerrojo de hierro
Y una ballesta de palo:
—Villanos matente, Alfonso,
Villanos, que non fidalgos

De las Asturias de Oviedo¹,
Que no sean castellanos.
Mátente con agujadas,
No con lanzas ni con dardos;
Con cuchillos cachicuernos,
No con puñales dorados;
Abarcas traigan calzadas,
Que non zapatos con lazos;
Capas traigan aguaderas²,
Non de contray, ni frisado;
Con camisones de estopa,
Non de holanda, ni labrados;
Vayan cabalgando en burras,
Non en mulas ni caballos;
Frenos traigan de cordel,
Non de cueros fogueados;
Mátente por las aradas,
Non por villas ni poblados,
Y sáquente el corazón
Por el siniestro costado,
Si non dijeres verdad
De lo que te es preguntado,
Si fuiste, ni consentiste
En la muerte de tu hermano.—
Jurado tiene el buen Rey,
Que en tal caso no es hallado;
Pero con voz alterada
Dijo muy mal enojado:
Cid, hoy me tomas la jura,
Después besarme has la mano.—
Respondiérale Rodrigo;
D'esta manera ha hablado:
—Por besar mano de rey⁴
No me tengo por honrado;
Porque la besó mi padre
Me tengo por afrentado.
—Vete de mis tierras, Cid,
Mal caballero probado,
Y no me estés mas en ellas
Desde este día en un año.—
—Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme, dijo, de grado,
Por ser la primera cosa,
Que mandas en tu reinado:
Tú me destierras por uno,
Yo me destierro por cuatro.—
Ya se despide el buen Cid,
Sin al Rey besar la mano,
Con trescientos caballeros,
Esforzados hijosdalgo;
Todos son hombres mancebos,
Ninguno hay viejo ni cano;
Todos llevan lanza en puño
Con el fierro acicalado,
Y llevan sendas adargas
Con borlas de colorado.

(TIMONEDA, *Rosa española*.—It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Aunque este romance es casi idéntico al anterior, pues tiene trozos enteros comunes á él, son tantas las variantes, no solo en los versos sino también en el espíritu que domina en ellos, que pueden considerarse como obras distintas. Cual de los dos sea mas antiguo, no es fácil de decidirse; pero si asegurarse que el primero se desvia ménos del carácter mesurado y caballeroso que nuestros antepasados gustaban suponer en el Cid, que sin desmentir su valor sabía respetar y hacerse respetar de los reyes, tal como aparece en el poema suyo, que es acaso el documento mas antiguo de poesía castellana que nos queda.

² Los siervos que los próceres godos llevaron á Asturias, huyendo de la invasión árabe, constituyeron allí la clase de villanos dedicados á las labores del campo, mientras los demas vecinos iban á la guerra ó se defendían. Estos siervos, llamados de criazon, apenas fueron conocidos en Castilla, que en su reconquista fué poblada por pecheros y solariegos, que á la vez que colonos eran soldados, y fronterizos que peleaban y extendían la reconquista. Estos pobladores, aunque fuesen algunos de origen servil, nunca se consideraron como adscriptos al terreno, puesto que someténdose á ciertas condiciones, eran dueños de dejarle.

³ Estas capas eran de paja entera, ó de heno, y ademas de ser de abrigo, no se dejaban penetrar del agua, porque se

parecian al techado de una choza. Aun se conserva su uso en Asturias y en Galicia.

⁴ Este y los tres siguientes versos se hallan también en el romance que dice: *Cabalgó Diego Lainex*, número 731. (Véase la nota allí puesta donde se cita el poema que pudo sugerirlos y prestar su espíritu á ambos romances.)

813.

HECHA LA JURA, EL REY INCREPA AL CID POR EL RIGOR
CON QUE SE LA TOMÓ.—XC.(Anónimo¹.)

—Fincad ende mas sesudo,
Don Rodrigo, con vos fablo,
Catad que soy vuestro rey,
Magüer que no esté jurado,
Y este cerrojo de hierro,
Y esta ballesta de palo,
Como fincan en mi jura,
Fincan también en mi agravio.
Yo fago testigo á Dios,
Y á nuestro patron Santiago,
Que non he sido traidor
En la muerte de Don Sancho.
Non mostreis, con ser sañudo,
Ser, Rodrigo, apasionado,
Que magüer que haya razon,
Se ha de humillar el vasallo.
Si con las huestes, Rodrigo,
Fincades sañudo y bravo,
Sed con los reyes humilde,
Y seréis mas estimado.
Non eclipséis con la lengua
Los fechos de vuestros brazos,
Que el fablar sin ocasion
Es de homes afeminados.
Bien se me lembra del tiempo
Que como noble soldado
Habeis servido en las lides
A mi padre Don Fernando;
Mas non vos ensoberbezcan
Los triunfos que heis alcanzado,
Que es la jactancia un borron,
Que borra fechos muy claros.
Decis que si parte he sido
En la muerte de mi hermano,
Que me dén villanos muerte;
Fablais bien, serán villanos:
Non fincará contra rey
Ningun vasallo fidalgo,
Que un fidalgo nunca emprende
Facer tal desaguisado.—
Esto dijo Don Alfonso
Teniendo puesta la mano
Sobre un cerrojo de hierro,
Y una ballesta de palo.

(Romancero general.)

¹ En vano se afecta aquí un lenguaje muy antiguo: el romance descubre ser de fines del siglo XVI.

814.

AL MISMO ASUNTO.—XCI.

(De Lucas Rodríguez.)

Después que sobre Zamora
Murió el noble rey Don Sancho,
Vino á reinar en Castilla
Un Don Alfonso su hermano.
Pide por herencia el reino,
Que de derecho ha heredado,
Y para alzalle por Rey
Los grandes han acordado
Que entrase en Santa Gadea
Y jurase si era salvo
De aquella tan cruda muerte,
Que dieron al rey su hermano:

Don Alonso que lo supo,
Dijo que lo harie de grado.
Muchos señores de salva
Entran con él á su lado,
Y cuando estuvieron dentro
Las puertas le habien cerrado.
Sobre una ara consagrada
Y un Crucifijo dorado,
Y en un cerrojo de acero,
Como era acostumbrado,
Viénele á tomar la jura
Ese buen Cid castellano.
De las palabras que dice
Están muy maravillados:
—Nunca reines, rey Alonso,
En tu reino ningún año,
Y despues que muerto fueres
El alma te lleve el diablo,
Si supiste ó consentiste
En la muerte de Don Sancho.—
Nunca le respondió cosa,
Antes le estaba mirando.
Luego habló Pero Anzures,
Un ayo que lo ha criado:
—Poné la mano, señor,
Y jurá pues, que estais salvo,
Que nunca fuistes traidor,
Ni sabeis nada en tal caso.—
Luego hizo Don Alfonso
Lo que le mandó su ayo:
Puso la mano y juró
A Dios que le había criado,
Que no consintió, ni supo
En la muerte de Don Sancho;
Y en haciendo el juramento,
Contra el Cid se había encarado.
Las palabras que le dice
Son de hombre muy airado:
—Enojado estoy, buen Cid,
Porque así me has maltratado;
Mas con esto me consuelo,
Que no se cumple hoy el año,
Que si me tomas la jura
Luego serás mi vasallo.—
Con ansia responde el Cid,
D'esta suerte le ha hablado:
—Como lo usareis, buen Rey,
Como lo fueres usando.—
Poniendo mano á la espada
Se sale el Cid castellano,
Y con voz muy alterada
En una cruz ha jurado
De nunca entrar en sus cortes,
Ni obedecer su mandado,
Hasta tanto que tres veces
Se lo hubiese el Rey rogado.
Cabalgó y fuése luego
De muchos acompañado.

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.)

815.

AL MISMO ASUNTO.—XCII.

(Anónimo.)

Por la muerte que le dieron
En Zamora al rey Don Sancho,
Han jurado al rey Alfonso
Los hombres buenos y honrados,
Castellanos y leoneses,
Con gallegos y asturianos.
El Cid rehusa la jura
Y así el buen Rey le ha hablado:
—Decid, ¿por qué non quereis,
Buen Cid, besarme la mano,
Pues que lo han hecho los grandes
Cuantos hay en mi reinado?—
El Cid respondió: — Señor,

Ficéralo de buen grado,
Si no fuera por el vulgo,
Que gran sospecha ha tomado
Que por vuestra orden y mía
A traición murió Don Sancho.
Para que mejor se entienda
La verdad y lo contrario,
Es bien que fagais la jura,
En un altar consagrado,
De que nunca hubisteis parte
En hecho tan feo y malo. —
El Rey fué contento d'esto,
Y en un altar consagrado,
Ambas las dos manos puso
Sobre un Evangelio santo,
Diciendo non haber parte
En la muerte de su hermano.
El Cid tres veces repite,
Por lo que el Rey enojado
Le dijo: — Basta que bagais
Lo justo, y no demasiado;
Pero yo juro y prometo
Que presto me haga vengado.
— Buen Rey, faced vuestra guisa,
Respondió el Cid sosegado,
Que yo tengo hecho mi oficio
Como caballero honrado.

(Romancero general.)

816.

SITIANDO ALONSO VI EN TORO A SU HERMANA ELVIRA, SE ENAMORA DE ELLA; MAS SABIDO QUIÉN ERA, QUIERE HACER QUE LA MATEN: EL CID SE OPONE, EL REY SE ENOJA. — XCHII.

(Anónimo 1.)

En las almenas de Toro,
Allí estaba una doncella,
Vestida de negros paños,
Reluciente como estrella:
Pasara el rey Don Alonso,
Namorado se había d'ella,
Dice: — Si es hija de rey
Que se casaría con ella,
Y si es hija de duque
Serviría por manceba. —
Allí hablara el buen Cid,
Estas palabras dijera:
— Vuestra hermana es, señor,
Vuestra hermana es aquella.
— Si mi hermana es, dijo el Rey,
Fuego malo encienda en ella:
Llámame mis ballesteros;
Tirénde sendas saetas,
Y á aquel que la errare
Que le corten la cabeza. —
Allí hablara el Cid,
D'esta suerte respondiera.
— Mas aquel que la tirare
Pase por la misma pena.
— los de mis tiendas, Cid,
No quiero que estéis en ellas.
— Pláceme, respondió el Cid,
Que son viejas, y no nuevas:
Irme he yo para las mias,
Que son de brocado y seda,
Que no las gané holgando,
Ni bebiendo en la taberna;
Ganélas en las batallas.
Con mi lanza y mi bandera.

(TIMONEDA, Rosa española. — It. WOLF, Rosa de romances.)

¹ Pertenece á la clase de romances viejos de la época tradicional. El asunto de que trata no lo hemos visto en otro: Lope de Vega hizo sobre el asunto una comedia, cuyo título es: *Las almenas de Toro*.

817.

DEFIENDE EL CID AL REY MORO DE SEVILLA CONTRA EL DE GRANADA, Y TOMA EL SOBRENOMBRE DE CAMPEADOR. — XCIV.

(Anónimo 1.)

Ese buen Cid Campeador
Ya se parte de Castilla:
Por mando del rey Alfonso
Lleva su mensajería
A Almucanis, ese moro
Rey de Córdoba y Sevilla,
Para que le dé las parias
Pasadas que le debía.
En Sevilla estaba el Cid
Faciendo á lo que venía.
Mudafar, rey de Granada,
A Almucanis mal quería:
Caballeros castellanos
Mudafar consigo había;
Son de los mas estimados
Que había dentro en Castilla:
Don García Ordoño el uno,
Que conde todos decían;
Fernán Sánchez era el otro,
Yerno del rey Don García,
Y Lope Sánchez, su hermano,
Estaba en su compañía,
Y otro caballero honrado,
Diego Pérez se decía.
Ellos con grandes poderes
Con el Mudafar venían
Contra Almucanis el rey,
Que pechero es de Castilla.
El Cid cuando aquesto supo
Mucho pesado le había:
Enviárale sus cartas,
Y en ellas así decía:
« Que non vengán con su gente
» Contra el reino de Sevilla,
» Que es pechero al rey Alfonso
» Con quien amistad tenía:
» Y si lo quieren facer,
» Que su Rey ayudaría
» A Almucanis su vasallo,
» Que otra cosa no pedía. »
Recibido han las cartas,
Mas en nada las tenían:
Entran en tierras del Rey,
Del rey moro de Sevilla:
Quemando van y estragando
Fasta Cabra, aqueza villa.
El Cid, cuando aquesto supo,
Contra ellos se partía:
Moros llevaba consigo,
Cristianos los que podía.
Las huestes se habían juntado,
El Cid mataba y hería:
Muy reñida es la batalla,
Durado ha casi un día,
Fasta que venciera el Cid
Y en huida los ponía.
A caballeros cristianos
El buen Cid muchos prendía,
De moros non había cuenta
Los que cautivado había.
Tres días tuviera presos
Los cristianos que vencía;
Volvióse con gran despojo
A Sevilla, do partía:
Almucanis dió las parias,
Y á Castilla se volvía.
Mucho plugo al rey Alfonso
De lo que el Cid fecho había,
Y de aquel día adelante
Al Cid, *Campeador*, decían.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc. — It. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

¹ Aunque no es de Sepúlveda, es de su tiempo y del género de los suyos.

818.

QUERRELLA DEL CID CON BERMUDO, ABAD DE CARDEÑA. — XCV.

(Anónimo 1.)

Fablando estaba en el claustro²
De San Pedro de Cardena
El buen rey Alfonso al Cid,
Después de misa, una fiesta:
Trataban de las conquistas
De las mal perdidas tierras
Por pecados de Rodrigo,
Que amor disculpa y condena.
Propuso el buen Rey al Cid
El ir á ganar á Cuenca,
Y Rodrigo mesurado
Le dice desta manera:
— Nuevo sois, el rey Alfonso,
Nuevo rey sois en la tierra;
Antes que á guerra vayades
Sosegad las vuestras tierras:
Muchos daños han venido
Por los reyes que se ausentan,
Que apenas han calentado
La corona en la cabeza,
Y vos no estais muy seguro
De la calunia propuesta
En la muerte de don Sancho
Sobre Zamora la vieja;
¡ Que aun hay sangre de Bellido,
Magüer que en fidalgas venas,
Y el que fizo aquel venablo,
Si le pagan faré treinta! —
Bermudo en lugar del Rey
Dice al Cid: — Si vos aquejan
El cansacio de las lides
O el deseo de Jimena,
Idvos á Vivar, Rodrigo,
Y dejadle al Rey la empresa,
Que homes tiene tan fidalgos
Que non volverán sin ella.
— ¡ Quién vos mete, dijo el Cid,
En el consejo de guerra,
Fraile honrado, á vos agora,
La vuesa cogulla puesta?
Subid vos á la tribuna
Y rogad á Dios que venzan,
Que non venciera Josué
Si Moises non lo ficiera:
Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras,
Y el Rey sosiegue su casa
Antes que busque la ajena,
Que non me farán coharde
El mi amor, ni la mi queja,
Que mas traigo siempre al lado
Á Tizona, que á Jimena.
— Home soy, dijo Bermudo,
Que antes que entrara en la regla,
Si non venci reyes moros
Engendré quien los venciera,
Y agora en vez de cogulla,
Cuando la ocasion se ofrezca,
Me calaré la celada,
Y porné al caballo espuelas.
— ¡ Para fugir, dijo el Cid,
Podrá ser, padre, que sea,
Que mas de aceite, que sangre,
Manchado el hábito muestra!
— Callédes, le dijo el Rey,
En mal hora, que non en buena;
Acordársevos debía
De la jura y la ballesta.
Cosas tenedes, el Cid,
Que farán fablar las piedras,
Pues por cualquier niñería
Faceis campaña la iglesia. —
Pasaba el conde de Oñate
Que llevaba la su dueña,

Y el Rey, por facer mesura,
Acompañóla á la puerta.

(ESCOBAR, Romancero del Cid.)

¹ Aquí empiezan los romances del Cid desavenido con el rey Alfonso, hasta que conquistó á Valencia y le envió parias. Se comprenden tambien los de Martín Peláez.

² Entre todos los romances del Cid, que tratan de sus desavenencias con el rey Alfonso, estos tres que siguen son los mejores, y forman el cuadro mas interesante de su historia. En ellos se ve la firmeza respetuosa con que el Cid, sin insulto ni descortesía, se defiende. Aunque el lenguaje es antiguo, y antiguas sus ideas, su construcción indica que pertenecen á las últimas décadas del siglo XVI.

819.

QUERRELLA DEL REY CONTRA EL CID, Á QUIEN DESTIERRA. — XCVI.

(Anónimo.)

— Si atendeis que de los brazos
Vos alce, atended primero,
Si no es bien que con los míos
Cuide subiros al cielo:
¡ Bien estais afinado,
Que es pavor veros enbiesto!
Que asiento es, asaz debido,
El suelo, de los soberbios!
¡ Descubierta estais mejor,
Después que se han descubierta
De vuestras altanerías
Los mal guisados excesos!
¡ En qué os habeis empachado,
Que dende el pasado invierno
Non vos han visto en las Cortes,
Puesto que Cortes se han fecho?
¡ Por qué, siendo cortesano
Traéis la barba y cabello
Descompuesto, y desviada
Como los padres del yerno?
¡ Pues aunque vos lo preguntó,
Asaz que bien os entiendo!
¡ Bien conozco vuestras mañas
Y el semblante falaguero!
Querréis decir que cuidando
En mis tierras y pertrechos,
Non cuidades de aliñarvos
La barba y cabello luengo.
Al de Alcalá contrallasteis
Mis treguas, paz y concierto,
Bien como si el querer mio
Tuviéades por muy vueso:
A los fronterizos moros
Diz que teneis por tan vuestos,
Que os adoran como á Dios;
¡ Grandes algos habréis d'ellos!
Cuando en mi jura os hallasteis,
Después del triste suceso
Del rey Don Sancho mi hermano,
Por Bellido traidor muerto,
Todos besaron mi mano,
Y por rey me obedecieron:
Solo vos me contrallasteis
Tomándome juramento:
En Santa Gadea lo fice
Sobre los cuatro Evangelios,
Y en el balleston dorado
Teniendo el cuadrillo al pecho.
Matárades á Bellido
Si ficierais como bueno,
Que non ha faltado quien dijo
Que tuvisteis asaz tiempo:
Fasta el muro lo seguisteis,
Y al entrar la puerta dentro
¡ Bien cerca estaba quien dijo,
Que non osasteis de miedo!
Y nunca fueron los míos
Tan astutos y mañeros,